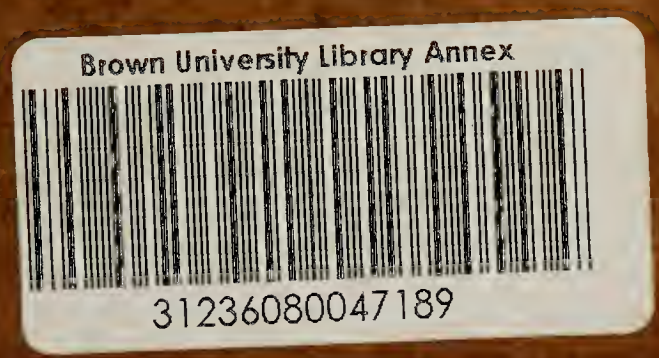
PQ6513
C3
1817



Cruz Cano y Olmedilla

Saynete nuevo intitulado

BROWN UNIVERSITY
LIBRARY

LIBRARY OF
BROWN UNIVERSITY

GIFT OF

LAWRENCE S. THOMPSON
AND
CLARENCE R. GRAHAM

Núm. 192.

SAYNETE NUEVO INTITULADO:

LAS CASTAÑERAS PICADAS.

POR DON RAMON DE LA CRUZ.

Doña Xaviera, carpintera.
Geroma, la Temeraria, } *castañeras.*
Estefanía, la Pintosilla, }
Ceferina, maja.
Dos Vecinas, petimetras.
D. Felipe, } *sus cortejos.*
D. Luis, }
El tio Mogiganga, mozo de esquina viejo.
D. Dimas, alguacil.
Gorito, aprendiz de carpintero.
D. Sisebuto, padre de las vecinas.
El Macareno.
Domingo, mozo de esquina.
Una Criada de la carpintera.
Blas Trabuco, majo de la Ceferina.
Dos Petimetras, madre é hija.
D. Braulio, petimetre.
Varios oficiales de carpintero, músicos majos &c.

El teatro representa calle con una puerta de casa decente, y reja encima hácia el foro en el lado izquierdo. En el propio lado puerta de taberna; y á la esquina, entre primero y segundo bastidor, un puesto de castañera, en que estará el tio Mogiganga sentado. En el propio parage enfrente, otro puesto de castañera, en que estará la Pintosilla al ayre de los fuelles cantando la seguidilla siguiente. D. Felipe y D. Luis, petimetres, se pasearán hácia el foro, deteniéndose alguna vez á oir la castañera. Alguno de capa, otro mozo ordinario &c. llegarán á comprar castañas, y entrarán en la taberna. A la reja estarán asomadas las dos vecinas petimetras.

Cant. Pint. „ AL ayre de mis fuelles,
„ Ay al de mi garbo,
„el mayor edificio
„se viene abaxo.
„Nenguna campa
„donde yo campo:::
„El mayor edificio &c.
„A mis castañas,
„que en Madril no se comen
„mas resaladas.
„Donde yo campo
„nenguna campa,
„que en Madril no se comen
„mas resaladas.
Rep. A las gordas, á las gordas
y calientes.
Dom. Oyes, ¿quantas *de mozo.*
me das por un quarto?
Pint. Pocas.
Dom. El año pasado daban
ocho. *Pint.* Yo doy diez y seis.
Dom. ¿Sí? pues toma un quarto.
Pint. Apara
cinco, y las once restantes
quedan por mi buena cara.
Dom. La mejor de ustedes non
vale las once castañas.
Venga mi quarto. *Mog.* Ven. Yo
doy nueve; las quatro sanas,
y cinco podridas. *Dom.* Pues
la señora Temeraria
dámelas buenas. *Mog.* Tambien
yo, que esto ha sido una chanza.
Dom. Si quieres entrar á echar
un sobrescrito á la panza
de mediu pliegu, you pagu.

Mog. Me ha quedado encomendada
la tienda, y no puedo entrar
hasta que vuelva su ama.
Dom. ¿Dónde fue?
Mog. Sábelo el diantre.
Dom. Paréceme que la aguardan
aquellos usías. *Mog.* No.
Yo creo de mí que andan
tras la otra.
Dom. ¿Vienes? *Mog.* No.
Dom. Yo sí. *entra en la taberna.*
Mog. Buen provecho te haga.
Dom. Aunque á beber vengu, vengu
Al entrar.
á negociu de importancia.
Fel. ¿Están calientes? *llega á la Pint.*
Pint. Y gordas.
Fel. Así me gustan. ¿Y quantas *llega.*
das por un duro?
Pint. En mi vida
he visto yo tanta plata
junta. *Luis.* ¿Y oro?
Pint. Mucho menos.
Fel. Yo creí que comerciabas
por mayor, porque ese tren
denota::: denota::- *Pint.* Vaya,
¿que denota? Acabe usía
de vomitar la palabra,
antes que le meta yo
los dedos de las tenazas,
y le obligue. ¿Que denota?
Fel. Que tienes puesto á ganancias
mucho dinero. *Pint.* ¿Y qué mas?
Fel. Hablemos fuera de chanza.
Pint. ¿Gusta usía de las gentes
formales? *Fel.* ¿Pues platicara
yo contigo, á no decirme
tus ojos que eras muchacha
formal?
Pint. ¿Sí? Pues formalmente
le digo á usía que basta
de parola, y puede irse
formalmente enhoramala,
que aquí no estamos á chuchos
y sobras de las madamas
de la reja de allí enfrente,
ni quiero que por mi causa
pierdan su fortuna. *Luis.* Cuenta
no salgan á la ventana:
dice bien. *Pint.* ¡Qué parroquianos!
Fel. Ahora que el padre está en casa
no saldran.
Llega el tio Mogiganga en secreto al otro puesto.
Mog. Estefanilla. *Pint.* ¿Qué?
Mog. ¿Te han comprado castañas
esos? *Pint.* No.
Mog. Pues ni tampoco
se las des sino las pagan,
que por no trocar un duro
las suelen llevar fiadas,
y no vuelven. *Pint.* Será olvido.
Mog. Como todas las mañanas
se acuerdan de visitar
á la hora señalada
á las vecinas, pudieran
acordarse de la paga.
Pint. Pedirselo. *Mog.* ¿Cómo? ¿Aun
señor con capa de grana,
y dos reloxes, pedirle
quince quartos de castañas
que debe, un mozo de esquina?
Pint. No tal, que tienes la plaza
de apoderado y mancebo
mayor de la Temeraria.
Mog. Y con mucha honra.
Pint. Y provecho.
Mog. Cabal: quizá no fumara
yo, ni crédito tuviera
para beber vino en tantas
tabernas (y las mejores)
si ella no me abonara.
Pint. Debe de haberla caido
hoy mucho que hacer, que tarda.
Mog. Está la tarde fresquilla:
ademas que no hace falta,
en quedando la ofecina
á mi presona encargada.
Sale Temeraria de majota con mantilla
Tem. ¿Por qué está aquel puesto solo
Mog. Ahora mismo me apartaba.
Tem. ¿A qué?
Mog. A decir á esta chica
una cosa en confianza.
Tem. ¿Y de quanto acá es visita
de la señora? Si pasa

otra vez á la otra cera::-
Pint. No se le pegará nada
malo. *Tem.* Ni tampoco bueno.
Pint. Si es gueno el humo y la grasa
de la tarángana frita,
y el mosto de las tinajas,
no se le pegará, porque
fuera de pringue, qué mancha
por acá? *Tem.* Provocacion;
pero no tengo ahora gana
de reñir contigo. *Pint.* Avisa
luego que te dé, y señala
hora en que no me incomode,
ó no esté desafiada
de otra, que no he de privarle
á ella de las bofetadas
que le tenga prevenidas,
por hacerte á ti esa gracia.
Tem. Pintosilla, ¿has reparado
en la muger con quien hablas?
Pint. Mucho: nada menos que
Geroma la Temeraria
por mal nombre, y peor lengua,
castañera de portada
de taberna. *Tem.* Por lo menos
tengo tienda señalada,
soy del número, y estoy
como tal matriculada
en el gremio; pero tú
eres supernumeraria
y castañera de esquina,
que si el amo de la casa
quiere, te echará esta tarde
del puesto. *Pint.* ¿Cómo?
Tem. A patadas.
Pint. ¿A mí? ¿Y el amo? ¿Discurres
que tambien estas son tapias
de taberna? *Tem.* No habia visto
el cañon de hoja de lata,
la alfombra de esparto, y que
estás con las dos mamparas,
y el techo en un gabinete
conforme á tus circunstancias.
Anda fuera, chimenea
y gabinete.
Pint. Naaja, *hacen ademan de sacarla.*
anda fuera, y dale un beso
á mi vecina en la cara.
Tem. No la saques, y me oblgues
á que yo use de mis armas
de fuego. *Pint.* ¿Quales?
Tem. Mis ojos,
que de una sola mirada
son capaces de hacer mas
estragos que quatro balas.
Pint. Muerta soy. A Dios, Geroma,
que se queman las castañas.
Tem. Miedo. *con viveza.*
Pint. A un alguacil que viene
por allí.
A sus puestos muy disimuladas.
Tem. Pues calla. *Pint.* Calla.
Repite la seguidilla con la siguiente letra, é interin pasa D. Dimas, alguacil, muy serio, y se entra por la puerta de debaxo de la reja: se asoman las dos usías á ella, y hacen gestos á los Petimetres, que las llegan á hablar desde la calle.
Canta Pint. A baylar el bolero
y asar castañas,
apuesto en todo el orbe
con la mas guapa.
Donde yo campo
ninguna campa.
A baylar el bolero
y asar castañas.
Quando yo baylo,
ellas mueren de envidia,
y ellos de pasmo.
Nengùna campa
donde yo campo:
ellas mueren de envidia,
y ellos de pasmo.
Pasa Gorito muy majo, y se llega como con disimulo á tomar castañas del puesto de la izquierda.
Gor. Mocita, ¿me das dos quartos?
Tem. Para usté no hay aquí nada
ya::- *los tira, y los coge Mogiganga.*
Gor. ¿Qué es aquesto, Geroma? *serio.*
Tem. Dígole á usté que se vaya
de bien á bien; que lo luzga
por ahí con quatro petatas
endinotas como él,
mientras duren esas galas;

PQ6513
C3
1817

y que no cuente desde hoy
con mi amor, ni con mi plata.
Gor. ¿Pero por qué? Si supiera
el envidioso canalla
que te ha hablado mal de mí,
iba al punto, le arrancaba
delante de ti la lengua,
y si no podia tragarla
cruda, en ese tostador,
ó la friera, ó la asara.
¿Quién es ese hombre?
Se levanta Temeraria.
Tem. Gorito,
ya ha tres meses que me tratas;
y aunque sabes que yo::: (digo)
soy plus ultre de las Majas
quando quiero, quando quiero
soy tambien aseñorada;
sé lo que es formalidá,
y llevar bien una bata,
ó un savillé; desafio
á la usía mas pintada.
Gor. Si eres la reyna::-
Tem. ¿La reyna?
Alcalde que yo me hallara
no mas, habias de partir
los piñones esta pasqua
con los cantos de Melilla,
ó habia de quemar la vara.
Gor. Quién? tú? No me alces el gallo.
Ya me conoces. *Tem.* Cachaza;
si hay mil modos de reñir
sin alborotar las casas
ni la calle, y de cortar
la amistad mas apretada
entre dos, quando la pega
uno de ellos, ó se cansa.
Gor. ¿Te has cansado tú?
Tem. No es eso.
Gor. La habré yo pegado. *Tem.* Basta
que lo conozcas. A Dios,
que se queman las castañas. *se sienta.*
Gor. Es un falso testimonio::-
Mog. Calla, hombre, que ya me falta
la paciencia. Si le has dado
á tu maestra palabra
de casamiento en saliendo
de aprendiz, ¿por qué engañas
á esta probe, y tomas de ella
todo quanto te regala?
Gor. No he dado tal; ni he querido
el dinero que me daba
para el desamen la otra:
y si supiera el canalla
soplon::-
Tem. ¿A quál quieres mas? *se levanta.*
Gor. A ti. *Tem.* Pues está ajustada
la cuenta si quieres. *Gor.* ¿Cómo?
Tem. En poder de mi madrastra
la tocinera del Rastro
tengo cien reales medallas
para dote: mias propias,
que á nadie le deben nada,
porque mis antipasados,
y mi padre, que Dios hayga,
las ganaron con la honra
que es pública en esa Plaza
Mayor, en el Rastro, y la
plazuela de la Cebada.
Mog. Y de esto habrá mil testigos,
hombres de mucha sustancia.
Gor. Di. *Tem.* Todo está reducido
á sí, ó no, como Dios manda.
Tú tienes habelidá;
yo te quiero, y tengo plata,
desaminate esta tarde,
y casémonos mañana.
Ger. ¡Tan pronto!:::
Tem. Yo soy asina:
ó drento ó fuera, despacha;
ó la maestra, ó yo.
Gor. Geroma,
ni el mesmo sol que baxara
en figura de muger,
y supongo la encontraba
en la calle, en la canal,
ó en vesita en una casa,
adonde tú te presentas
(pongamos la comparanza)
para mí corcho: ni esto:
peto déxame que salga
del dia. Esta noche tiene
mi maestra convidadas
gentes de forma, jopeo,
porque es dia de su santa:
corro con todo::- *Tem.* No mas:

pues adonde corres, para,
y agur. *se aparta.*
Gor. Si quieres venir::- *la sigue.*
Tem. Aunque no estoy convidada,
puede. Calientes y gordas. *se sienta.*
Gor. Voy á eso que he dicho.
Tem. Anda,
y cumple con tu maestra.
Gor. ¿Pero quedas enojada?
la verdá. *Tem.* ¿No me conoces
el regocijo en la cara?
Gor. Pues hasta despues, chuscota.
Tem. A Dios, resalado.
Sale D. Dim. Aguarda, *de la casa.*
Gregorillo, Gregorillo.
Gor. Señor D. Dimas, ¿qué manda
su merced?
Dim. ¿Es cosa tuya *por la Temer.*
esa moza? *Gor.* En confianza
haga usted cuenta que no,
y que sí. *Dim.* Pues está dada
una querella contra ella,
y la de enfrente. *Gor.* ¡Caramba!
¿Por qué? *Dim.* Por escandalosas:
y es muy posible que vayan,
si no abandonan los puestos,
al Hospicio á cardar lana.
Gor. Eso no es malo. *Dim.* Prevenla,
mientras yo á estotra muchacha
apercibo en caridad. *se apartan.*
Tem. ¿Qué traes?
Gor. No es cosa de chanza.
Tem. ¿Le han ido con algun chisme
Hablan aparte.
al señor Alcalde? Vaya.
Dim. Dios guarde á usté.
Pint. A usté tambien.
Dim. Escúcheme dos palabras.
El señor D. Sisebuto,
que vive en aquella casa::-
Pint. El señor de poco acá:
adelante: ¿que embaxada
me trae de su parte?
Dim. ¡Caracoles, y qué guapa
parece usted! *Pint.* Pero mucho.
Dim. Pues yo sé donde se amansan
las guapezas. *Pint.* Yo sé mas.
Dim. ¿Pues qué sabe usted?
Pint. Amansarlas.
Diga usté sin cortedá
qualquier recado que trayga,
que nada le turba á quien
tiene la concencia sana.
Dim. Pues dice aquel caballero::-
Pint. ¿Qué caballero, ni qué aca?
Si ha dos años que era mozo
del Peso, pasó á la Aduana:
se metió luego á tratante
de quanto viene á la Plaza
por mayor: compra barato;
y en perjuicio de la causa
comun, despues lo revende
por un ojo de la cara.
Dim. Calla, mala lengua. *Pint.* ¿Qué
tiene mi lengua de mala?
¿Ha visto usté otras mas limpias,
mas resueltas, ni mas claras?
Dim. Tengamos la fiesta en paz.
Tem. ¿Sabes lo que hay, Estefana? *llega.*
Que el Marques del Fardo á cuestas
se ha querellado de entrambas.
Pint. ¿Por qué?
Dim. Por muchos motivos.
Porque cada instante arman
peloteras entre sí
ustedes dos; porque estafan
al público, dando seis
por un quarto de castañas.
Gor. La conciencia de un tratante
siempre ha sido delicada.
Dim. Y sobre todo, porque
entretienen quantos pasan
con cánticos, chicoleos::-
Pint. ¡Por vida del diantre! *Tem.* Calla:
yo acabaré la querella
como debió él acabarla;
y que con esto sus hijas,
que están siempre á la ventana
aguardando á dos pelones
de peluca y medias blancas,
nunca pueden sin testigos
recoger y tirar cartas,
y lo que á su padre chupan
de la despensa y del arca.
Dim. ¿Lo bareis bueno?
Pint. Así lo fueran

ellas, y toda su casta.
Mog. Mire usté, señor Ministro,
en un barrio, verbi gracia,
un zapatero de viejo,
y una de estas son alhajas.
Dim. El me ha dicho que sus hijas
están escandalizadas.
Pint. Y nosotras que lo estamos
mucho mas de ellas, y para
prueba vendrá todo el barrio.
Sale D. Sisebuto de caballero.
Sis. ¿Ve usted si yo me quejaba
de balde? *Dim.* Tambien se quejan
ellas de usted, y afianzan
que hay por allá contrabandos.
Gor. En otra parte hago falta,
y aquí sobro: yo me escurro. *vase.*
Mog. Que se va Gorito. *Tem.* Vaya
con Dios, que ya nos veremos.
Pint. Si sabe aquella ventana
hablar, que se lo pregunten.
Tem. Y si no á esa puerta falsa,
por donde acaban de entrar,
mientras el señor estaba
con usted, dos petimetres.
Sis. ¿Por donde, si en la antesala
hemos hablado los dos?
Pint. Por la cocina: ¿en qué casa
de caballero no hay
por lo menos dos entradas?
Sis. Mienten. *Dim.* Mejor será verlo.
Sis. Las manos sobre las ascuas
pondré yo.
Sale el Macareno de majo.
Mac. ¿Qué ha habido aquí?
¿Y tú qué haces apartada
de tu puesto? Buenas tardes,
caballeros. ¿Se peleaban
estas mozas, seo D. Dimas,
y vino usté á apaciguarlas?
Dim. Chismecillos: por ahora
con apercibirlas basta;
pero si no se corrigen,
será fuerza escarmentarlas.
Tem. Primero ha de corregir
usted á las mal habladas
que tienen la culpa::- *Mac.* Chito.
Pint. Tiene mucha razon. *Mac.* Calla
tú; recoge la mantlia,
y ve á buscar á tu hermana,
que te espera para ir
al fandango de la Paca
la carpintera. *Pint.* No iré
hasta que quede mi fama
bien puesta; y he de quedarme,
aun en verano, plantada
en esta esquina: y sobre eso,
Macareno, no me hagas
reconvenciones. *Mac.* ¿Que empeño
teneis tú y la Temeraria
en estar aquí sufriendo
la nieve, el viento, y el agua,
sino os falta que comer,
bien vestidas y calzadas?
Tem. Tener oficio.
Mac. ¿Y qué oficio es?
Tem. Como otras holgazanas
se aplican á escofieteras,
nosotras á asar castañas.
Mog. Unas detrás de cristales,
y otras detrás de mamparas.
Mac. Pues no lo estarás tú mas,
que al puesto, y á todas quantas
baratijas le competen
he de pegar fuego. *Dim.* Basta
quedar por ahora embargados.
Usted, tio Mogiganga,
métalos en la taberna,
quedándose hasta mañana
por depositario.
Los recoje, ayudándole alguno.
Pint. ¿Y que
se han de quedar las fulanas
riyendo? *Dim.* Poquito á poco
se andan mejor las jornadas.
Venga usted, D. Sisebuto,
conmigo. *Sis.* ¿Dónde?
Dim. A su casa.
Sis. ¿Pues creyó á estas embusteras?
Dim. No; pero aquel que se encarga
de una comision, mal puede
cumplir, sin exâminarla. *van los 2*
Mac. Vamos. *Pint.* Geroma, ¿y tu novio
Tem. Está en una cuchipanda.
Pint. ¿Y que va sin ti?
Tem. Otras veces

voy yo sin él, con que patas.
¿Qué mira usted? Yo lo digo. *al Mac.*
Mac. Si tuvieran una miaja
de juicio algunas mugeres,
pudiera uno aconsejarlas
lo que no las tiene cuenta,
pero luego despues::: Vaya,
mas vale callar. *Tem.* Mas vale,
que estar con medias palabras
provocando la paciencia
á dos mugeres honradas.
Mac. Basta que ustedes lo digan;
pero yo tengo mil ansias.
Pint. Pues si las tienes empuja,
gomítalo todo, ó calla.
Mac. Dicen que Gorillo
no parece saco de paja
á su maestra. *Tem.* Tampoco
me lo parece á mí. Salga
de aquese buche::- *Mac.* ¿Que ha de
salir? *Tem.* Otra bocanada.
Mac. Y se dice que se casa
con ella. *Tem.* Pues si se dice,
y de ello tanto se habla,
será verdad, ó será
mentira. ¿Quantas proclamas
se han corrido? *Mac.* Eso no dicen.
Tem. ¿Los ha visto alguno ir cácia
la vicaría en Simon?
Mac. Tampoco. *Pint.* Será patraña.
Tem. No tardarás en saberlo.
Pint. ¿Y cómo? *Tem.* Ustedes se vayan
á su bayle. *Pint.* ¿Y tú no vienes?
Tem. Si yo no estoy convidada.
Mac. Yo te convido, Geroma.
Tem. Pues en esa confianza
puede que me anime. Agur.
Pint. Pues te esperamos sin falta.
Tem. Yo iré::-
Mog. Mire usted lo que hace.
Tem. Vamos, tio Mogiganga.
Mog. ¿A avisar al peluquero?
Tem. No necesito ir peynada,
que voy yo á peynar.
Mog. ¿A quién?
Tem. El primero, si me enfada,
á usted. *vase.*
Mog. No enfadaré tal.

Dios ponga tiento en tus garras. *van.*

El teatro se muda en casa pobre, que figura la tienda de carpintería, adornada caprichosamente con algunos targetones y cortinas apabellonadas, bastante charro: dos ó tres oficiales de carpintero poniendo velas á las cornucopias: habrá una araña de palo colgada ya con luces. Domingo, mozo de esquina, traerá como el último viage de taburetes y sillas, que la Viuda y su criada arreglarán, interin cantan dentro las boleras, que despues han de servir para baylar con la guitarra, bandurria, un violin bueno y castañuelas &c.

Ofic. 1.° ¡El demontre del Bollero
Aragonés que bien canta!
Criad. Mas me gusta á mí la voz
de Josillo el de Arabaca.
Sale Doña Xaviera la carpintera.
Xav. Mas me gusta á mí la sorna
de ustedes. *Ofic.* 1.° ¿No se trabaja
bastante, y en medio dia
hemos dispuesto una sala
de la tienda, que compite
con la de un grande de España?
Se sienta y limpia el sudor.
Dom. You non puedu mas.
Xav. Que callen
los de la música, hasta
que se empiece la funcion.
Criad. ¡Jesus que mal humorada
está usted! *Xav.* Tengo motivo:
haz tus haciendas, y calla.
¿Domingo? *se llega á él.*
Dom. ¿Señora? *Xav.* ¿Con que
festeja á la Temeraria
Gorito? *Dom.* Si mal le sabe,
¿por qué con ellu se enjuaga?
Digu que fuí á beber
á la taberna: no estaba
ella: tomé informacion
de la señora Juliana
la tabernera, su esposu,
y demas gentes honradas
de la tertulla, dixerun
que la Geroma es su maja,
y Gurritu el maju de ella:

que ella le comprou la capa
con galon, el chupetines,
el chalecu, é mais la faxa,
medias de seda, sombreru,
y las hebillas de prata
de martillu; pero en quantu
si se casa ó non se casa,
non se sabe cosa fixa.
¿Queda su mercé enterada?
Xav. Demasiado: déxame.
Salen Blas Trabuco de majo serio, con la Ceferina.
Blas. Buena hora es. Mira si hallas
por ahí donde sentarse,
que estés mas acomodada,
y me dexes un ladito.
Felices, señora Paca
Xaviera, con muchos gustos,
y los aumentos de gracia
que yo la deseo en vida
del difunto que Dios hayga,
y si tiene echado el ojo
del que ha de ocupar su plaza.
Xav. ¡Que sé yo! *suspirando.*
Cef. ¿Qué tienes, hija?
Xav. Estoy muy desazonada.
Cef. Supongo que en dias tales
es mas sensible la falta
de un marido como el tuyo.
Xav. Hoy hace siete semanas
que espiró, doce minutos
antes de salir el alba.
Cef. ¡Qué memoria! Se conoce
lo mucho que le estimabas.
Blas. Si así madrugó á morirse,
¿qué haría si le convidaran
á almorzar en este tiempo
una solemne fritada
de lo fresco? *Xav.* ¡Ay, Ceferina!
¡Ahora conozco las maulas
que son los hombres! aunque
con un candil le buscara,
no hallaré otro Juan Garcia. *suspi.*
Blas. Pues buscarle con una hacha,
y en encontrando un buen Juan,
mas que se llame Juan Rana.
Sale el Macareno con la Pintosilla y otra Maja.
Mac. Aun no hay gente.
Blas. ¿Pues que somos
los que estamos aquí estatuas?
Pint. Muy buenas noches, amigas.
Xav. ¿Que contentas y bizarras
venis? *Cef.* Aun no somos viudas.
Pint. Yo ni tampoco casada.
Cef. Yo estoy del propio color
mas vivo, con esperanzas
de uno y otro antes de mucho.
Blas. Conmigo no has de lograrlas:
¡hola! *Cef.* Calla, mono mio,
que esto es jugar.
Blas. Pues si me andas
con esos juegos, quizás
puedes perder la casaca.
Xav. ¿No os sentais?
Pint. ¿Qué tienes hoy?
Cef. Llora la memoria amarga
de su marido. *Pint.* No es eso.
Xav. ¿Qué sabes tú lo que pasa *pronta.*
dentro de mí? *Pint.* Lo sabemos.
Mac. Y no logrará usté nada
con dar y tomar en ello,
sino echar el pecho al agua.
Blas. Y el cuerpo, que la estacion
para bañarse es muy guapa.
Sale Gor. ¿Han venido mis amigos,
los del tiple, la guitarra,
y el vigolin?
Xav. estan dentro. *con fuga.*
Gor. ¿Y el Aragonés? *Xav.* Canalla,
¿de donde vienes? *Gor.* De allá.
Xav. ¿De buscar la Temeraria?
Mac. ¿Y vendrá á favorecernos?
Xav. ¿Te atreviste á convidarla,
pícaro? ¿Piensas que ya
no sé todo lo que pasa?
Que me dices, que tu tio
es quien te viste y te calza,
y es ella. *Blas.* Dios se lo pague.
Gor. Si usted todo es calla, calla,
Gorito, que te quiero:
y para ti tengo un arca
tan grande, y otros dos cofres
de vestidos ricos para
quando seas oficial:
yo te pagaré la carta

desamen y las propinas:
la rica capa de grana,
y el vestido de tisul
que tu maestro llevaba
en la prucision el año
despues de semana santa
que le hicieron mayordomo,
y el espadin de oro y plata,
todo será para ti;
y temprano una mañana
nos iremos á la Iglesia:::
con otras muchas cosazas
prometidas; pero hasta ahora,
si un hombre no se ingeniara
por otra parte, andaría
hecho un pillo, como andaba.
Usted, señor Blas Trabuco,
que es hombre de razon, haga
justicia; y el Macareno,
que profesó en Salamanca
diez meses la albeytería,
y que sabe de la pata
que cogean las mugeres,
diga lo que se le alcanza.
Xav. Que lo digan. *Blas.* Poco á poco:
habla, Macareno. *Mac.* Habla,
Trabuco.
Blas. Con tu licencia. *al Macareno.*
¿Le tienes dada palabra
á la otra? *Gor.* Segun y como.
Blas. Ya. ¿Y usted, señora Paca,
si el chico la antepusiese
á la otra, se casara
con él? *Xav.* Segun y conforme.
Blas. Pues conforme, y segun hagan
A Gorito.
ellas contigo, haz tu boda
con la que te dé la gana.
Cef. Yo estoy por esta señora.
Pint. Y yo por la Temeraria,
que da mas que ofrece.
Xav. A dar,
ni ella, ni otra mas bizarra
me echa el pie adelante. Chica,
A la Criada.
pon un brasero en la sala;
y si la que mas te estime
ha de llevarse la palma,
os confundiré á finezas
á ti y á la Temeraria.
Muchachos, venid conmigo;
A los Oficiales.
y sígueme tú, canalla. *á Gorito.*
Todos. ¿Pues qué es esto?
Xav. Ceferina,
á ti te dexo entregadas
las llaves de la funcion,
para que hagas y deshagas
á tu gusto. *Cef.* ¿Dónde vas?
Xav. Entre tanto que se bayla
por aquí, á dar yo allá dentro
un golpe que asombre á España.
Se va con los que dixo.
Blas. Nos han convidado á una
funcion, y dos nos aguardan.
Mac. ¿Cómo? *Blas.* La oposicion de
la Castañera y la Paca.
Sale D. Braulio con Madre é hija, petimetras.
Braul. Muy buenas noches, señores.
Todos. Muy buenas.
Mad. ¿Dónde está el ama
de casa? *Ofic.* 1.° A una diligencia
adentro: voy á avisarla.
Cef. Ella saldrá: madamitas,
me alegro de ver la sala
tan lucida. *Mad.* Pero sosa.
Braul. ¿Se bayla aquí, ó no se bayla?
Cef. Al instante: diga usted
Al Oficial 1.° y se va.
á los músicos que salgan.
Blas. ¿Eres tú la bastonera?
Cef. No, que soy la apoderada:
¿no lo has oido? *Blas.* Discurro
que sí: ya no me acordaba.
Salen las dos vecinas petimetras con D. Felipe y D. Luis de frac y baston.
Fel. ¿Dónde está la Carpintera?
Cef. Doña Francisca se llama.
Pint. Las vecinitas: las hijas
de D. Sisebuto. *quedo al Macareno.*
Mac. Calla.
Vec. 1.ª ¿Y dónde está la tal Doña?
Cef. Está allá dentro ocupada.
Para recibir á ustedes,
y acomodar á estas damas

á gusto, yo soy lo mismo.
Blas. Como que es la apoderada.
Sale Ofic. 1.° Ya está la música aquí.
Con los tocadores.
Mac. ¿Pues para que se malgasta
el tiempo? *Cef.* ¿Baylas, Trabuco?
Blas. Si sabes que á mí me agrada
mas que baylar, no cansarme,
y reirme de los que baylan.
Cef. ¡Qué majo tan poltron eres!
Blas. Por eso hacemos tan brava
pareja, yo como un plomo,
y tú como una páxara.
Cef. ¿Y no he de baylar yo?
Blas. Mucho.
Cef. ¿Y si ninguno me saca?
Blas. Yo sacaré para ti
el mejor mozo que hayga.
Cef. Bien. Pues si ha de ser, señores,
¿á qué esperamos? Al arma,
¿si ustedes gustan?
Las Pet. Muy bien.
Los Pet. Damos á usted muchas gracias.
Se ponen en postura de minué á quatro, y empiezan á cantar boleras.
Pint. ¿Qué mal se ponen!
Mac. Despues
saldrás tú para enseñarlas.
Mús. Ya no vivo en la calle
de la Paloma::-
Luis. Toquen minuet.
Mús. No sabemos.
Vec. 1.ª Esta es mucha bufonada,
que nosotros no baylamos
sino minué y contradanzas.
Pint. Nosotras sí. Macareno,
vamos. *Mac.* Sí, que se malgasta
la cera y los estrumentos.
Cef. Señoras, luego que salga
la Carpintera, dará
providencia de que traigan
orquesta en forma.
Las Pet. Muy bien.
Blas. Ceferina, ponte en planta,
que vas á baylar.
Cef. ¿Con quién?
Llega con mucha cortesía á la hija petimetra.
Blas. Ahora lo verás. Madama,
¿me presta usted á su majo
para baylar con mi maja
unas quantas seguidillas?
Mad. Así como así no baylas:
sí, préstasele, hija mia,
con eso verás que hallas
otro dia quien te preste
lo que á ti te hiciere falta.
Hij. Vaya usté, vaya usté.
Blas. Yo
tendré esta silla guardada:
que esto ha de ser de hombre á hombre,
confianza, á confianza.
Braul. Muy bien.
Blas. Y de mas á mas
le guardaré á usted la capa.
Cef. Ea, muchachos, echad
el doble de las gargantas.
Baylan las seguidillas boleras la Pintosilla y Ceferina, con el Macareno y D. Braulio; y al acabar las suficientes, sale el tio Mogiganga de capa y aseado; y despues Doña Xaviera y Temeraria, segun dirán los versos.
Mog. ¿Está aquí el señor Gorito?
Pint. ¿Que trae, tio Mogiganga?
Mog. Un reeado de atencion.
Cef. ¿De quién, y á quién?
Mog. De mi ama,
al ama de aquí.
Sale Doña Xav. ¿Qué es esto?
Mog. La señora Temeraria
dice que salga Gorito,
si usted gusta de que salga.
Y si no entrará por él.
Xav. Aguarda un poco. ¿Muchacha?
Sale la Criad. ¿Señora?
Xav. Trae luego aquello. *vase la Cria.*
Dígale usted á esa dayfa,
que si quiere entrar á honrarme,
es muy dueño de esta casa:
pero si juzga que tiene
derecho á algunas alhajas
que hay en ella, se equivoca;
porque las que son compradas
Las sacó la Criada.
con su oro, se las vuelvo

en bandeja::- *Mog.* Si es canasta.
Xav. Calle; y de la única libre,
tengo muy anticipada
yo la posesion. *Sale Tem.* Y yo
la propiedad.
Blas. No se haga
el pleyto camorra, y demos
todos una campanada.
Tem. ¿Dónde está el descamisado
que á una y otra nos engaña?
Xav. ¿Descamisado? Eso fuera
si todavía tratara
con ella: sal, D. Gregorio,
y haz notoria la distancia
que hay de ser pillo á maestro
de una profesion honrada.
Sale Gorito con las galas que se citaron del maestro difunto.
Gor. Señores, á vuestros pies;
bésoos las manos, madamas:
estimo mucho que vengan
ustedes á honrar mi casa.
Tem. ¿Tuya? La casa, el vestido,
(que mas parece botarga)
á la maestra, y á ti,
y á todos quantos se hallan
en la funcion, con las uñas
los tengo de hacer migajas,
sino me dan la razon.
Sale D. Dimas con D. Sisebuto.
Dim. ¿Que voces descompasadas
son estas? Esto es camorra
ó bayle::: Mas, ¿qué me espanta?
Donde están las Castañeras
no cabe juicio. *Sis.* ¿Pensaba
yo bien? *Pint.* Donde están sus hijas
tampoco faltan tarascas.
Dim. ¿Sus hijas? *Sis.* ¡Ah picaronas!
¿Vive aquí Doña Gervasia,
dónde ibais? ¿Y el Pagecillo?
¿quién son los que os acompañan?
Petimetras. Padre::-
Petimetres. Señor D. Sisebuto::-
Tem. Picaro::- *á Gorito.*
Sis. Atrevidas::- *á sus hijas.*
Dim. Basta
de voces; y sino basto
yo á persuadir la templanza,
mi Alcalde tiene la ronda
para salir preparada.
Xav. Mire usted por mí.
Dim. Por todos;
pues aunque son limitadas
mis luces y facultades,
quando de atajar se trata
un escándalo ó disgusto,
con la buena intencion basta.
¿Ustedes dos, caballeros,
festejan á estas dos damas
de buena fe? *Luis.* De tan buena,
que á igualar las circunstancias
de su padre con las nuestras::-
Sis. ¿Pues en qué se desigualan?
Fel. Dicen::- *Sis.* Todos los que digan
mal de mi origen, se engañan.
Soy un montañés honrado,
que se escapó de su patria,
como otros, á hacer fortuna
con muy grosera crianza.
Si hubiese hecho buena letra,
al destino me aplicaran
de ortera, ó page en el dia:
con buena voz, unas quantas
monerias á la moda,
al compás de una guitarra,
no me hubiera ido mal; pero
como no me dió otra gracia
Dios que las buenas costillas,
me apliqué á llevar la carga,
y me ha ido mejor con ella,
que si hubiese en Salamanca,
Valladolid y Alcalá
cursado todas las aulas.
Dim. Hablen ustedes.
Fel. No es esta
materia para tratada
aquí. Mañana hablaremos.
Sis. Pues hablaremos mañana.
Se dan las manos.
Tem. ¿Me sigo ahora yo?
Dim. ¿Qué tienes
que decir? *Tem.* Pocas palabras.
Xav. Pues cuidado que sean buenas::-
Tem. Como mias.
Xav. Que ya se alza
mi cólera á las narices.

Tem. Pues la mia se me baxa
á los zancajos. Señor
D. Gregorio, yo gustaba
de usted quando era un muchacho
chiquito; pero con gracia,
como yo: pero me da
tal asco ver esa estampa
de cocherillo alquilon,
con la librea de gala:
de cómico de la legua;
y de estafermo de pajas,
que me doy la enhorabuena
de enviarle enhoramala.
Zoquete por fin. *Xav.* Zoquete,
que en este taller se labra
para hacer de él un marido.
Gor. Cabal. Deme usted la blanca
mano, tome usted la negra;
y está la cosa ajustada,
en dando lo que gastó
conmigo á la Temeraria.
Xav. Luego: ¿trae usted la cuenta?
Tem. Eso solo me picara,
sino fuera yo de pecho
y de corazon tan ancha.
Mogiganga muy alegre, y se la empieza á poner.
Tio, esa ropa es de usted;
y yo me doy por pagada
con baylar en esta boda.
Xav. Ahora no, que nos aguarda
la cena. Señor Menistro,
si usted gustase de honrarla::-
Dim. Lo estimo mucho.
Pint. Geroma,
de verte estoy admirada.
Tem. Hija, al que juye de mí,
el pasadizo de plata.
Dim. Señores, no me parece
que debo yo ser machaca:
conozco á ustedes, y creo
que con lo apuntado basta
para abandonar vosotras
los puestos de las castañas,
y los demas, ó casarse,
ó cada uno á su casa.
Los Majos. Ya sabe usted::-
Dim. Lo sé todo:::
á cenar, señora Paca.
Sis. A Dios, señores.
Señas á los Petimetres.
Blas. Está
la llave á la puerta echada.
Xav. Este es obsequio que quiero
hacer á mis parroquianas.
Sis. No replico. *Xav.* Pues en tanto
que de servirnos acaban
las mesas, Estefanía,
pudieras, acompañada
de las amigas y amigos,
cantarnos una tirana,
Pint. ¡Jesus, querida, al instante!
Gor. Que nos saquen la guitarra,
porque se convierta en gozo
lo que empezó por desgracia.
Ofic. 1.° Aquí hay instrumentos.
Pint. Pues
allá va, sin ser rogada.
Blas. Yo en nombre de todos pido
á todos silencio y gracia.

FIN.

VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTEVAN,
AÑO 1817.

Se hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Unipersonales.